

S E R M O N  
PARA EL PRIMER DOMINGO  
DE ADVIENTO.

*Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna, & majestate.*

Entonces verán al Hijo del Hombre venir sobre una nube, con un grande poder, y magestad. *En San Lucas cap. 21. v. 27.*



Quando Jesu-Christo instruye à sus Discipulos de las funestas circunstancias de su ultimo juicio les representa las pasiones de los hombres, y la turbacion universal de la naturaleza: aquellas sangrientas guerras, en que los pueblos armados unos contra otros, para satisfacer sus propios odios, ejecutarán los juicios de Dios con anticipacion; aquellas crueles divisiones en que Ciudadanos contra Ciudadanos arruinarán su patria por muertes, y parricidios; aquellas esterilidades de la tierra que consumirán de languidez à los que se huvieren libertado del furor, y de las violencias de las armas; aquellas revoluciones del Cielo, en que oscurecidos los Astros dejarán al Mundo en el horror, en la confusion, y en las tinieblas. Ya los Sepulcros de los Muertos estarán abiertos, y sus cenizas reanimadas. Ya se dejará ver en los ayres aquella terrible nube, que ha de servir de

de Tribunal al Soberano Juez. Ya aquellas vivas lucas, que segun el Propheta, saliendo de los ojos, y del rostro de Dios quando juzgue, penetrarán aquella obscuridad; y todo el universo en suspension aguardará la sentencia decisiva, y publica de su felicidad, ó infelicidad eterna. Y yo con San Bernardo saco esta consecuencia. ¿Pues qual será la execucion de este juicio, si el aparato es tan terrible? ¿Y qué será Dios quando castigue, si es tan tremendo quando aun no hace mas que amenazar?

Pero quando el mismo Hijo de Dios aparezca, entonces se verá la nada de las grandezas humanas; un rayo de su magestad borrarà todo quanto hay en ellas de gloria mundana; á él solo pertenecerá todo honor, y toda alabanza. Ya no havrá mas diferencia alguna de condicion, que la que pondrá la misericordia, que coronará á los unos, ó la justicia, que castigará á los otros; grandes, y pequeños serán todos confundidos, igualmente humillados, y se cumplirá aquel oraculo del Propheta: *Humiliabitur altitudo virorum, & exaltabitur Dominus solus in die illa.* (a) Solo Dios será grande en aquel dia. Grande para los Santos, que verán en él el objeto de su eterna felicidad; grande para los réprobos, que caerán delante de aquella Magestad, á que tantas veces ofendieron. Ya no verán mas á este Mundo que tanto han amado, havrá pasado como un sueño. Ya no verán mas aquellas riquezas de que hacian tanto caso, el fuego de la venganza de Dios, havrá consumido todos estos objetos de su codicia. Ya no verán mas sus placeres, sino como materia de su suplicio. Todo su espectáculo estará reducido á verse ellos mismos, y á ver à su Juez. Verán por una parte la diformidad de sus pecados, y por otra la Justicia de Dios. *No quisieron conocerse para corregirse, y Dios los barà conocer à ellos mismos para confundirlos.* Este será el primer Punto de este Discurso. *No quisieron usar de la misericordia de Dios en esta vida,*

(a) Isai. 2. v. 17.  
Tom. 5.



y verán hasta donde llega su justicia en la otra. Y esta es la segunda parte. ¡Qué no pueda yo, Señores, deciros lo que Jesu-Christo decia á sus Discipulos! Pero vosotros quando sucedieren estas cosas, miradlas desde un lugar seguro, y levantad vuestras cabezas, *respicite, & levate capita vestra.* (a) Pero me temo que no tengais motivo de tener en vuestros corazones esta confianza; y me contento con exortaros á levantar conmigo los ojos al Cielo para pedir á Dios las gracias que nos son necesarias por la intercesion de la Virgen, á quien dirémos con el Angel:

AVE MARIA,

PUNTO PRIMERO.

UNA de las principales circunstancias del juicio universal, será la verguenza de los pecadores, quando Dios, que conoce lo secreto de los corazones, descubrirá sus criminales conciencias, á la vista, y al juicio de todas las Naciones juntas; circunstancia tanto mas terrible, quanto nosotros somos naturalmente inclinados á ocultar nuestros pecados, y que tendremos un Juez, cuyos perspicaces ojos penetrarán hasta las menores impurezas en nuestras almas. La Escritura está llena de testimonios de esta verdad; tan presto nos advierte que no habrá, ni un pecado secreto, que no llegue á ser publico, aunque él haya estado oculto bajo los mas espesos velos de la disimulacion; aunque haya estado embuelto en los mas oscuros senos de un corazon hypocrita, aunque se haya escapado á la vista de todos los hombres, y aun de aquel mismo que le ha cometido, nada quedará oculto, que no se revele: *Nihil opertum, quod non revelabitur, & occultum, quod non scietur.* (b) Tan presto nos exorta á no juzgar de las acciones de otro, hasta que venga el Señor, que iluminará las

(a) Luc. 21. v. 28. (b) Math. 10. v. 26.

las tinieblas mas espesas, y hará visibles las mas secretas intenciones de los corazones, para que cada uno reciba de él, ó la aprobacion que su virtud huviere merecido, ó el vituperio que debe aguardar de su vicio: *Qui revelabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium.* (a) Ella nos asegura que nuestros pecados están contados, y que este cumulo de iniquidades está reservado, y sellado delante de Dios para el dia de su venganza: *Nonne haec condita sunt, & signata,* (b) de suerte que de tantos frivolos discursos, de tantas miradas impuras, de tantos pensamientos extravagantes, de tantas ignorancias, y omisiones afectadas, de tantas mordaces murmuraciones, de tantas avaricias sórdidas, de tantas impiedades secretas, ó manifestadas, segun la dureza, ó la impenitencia del corazon de los hombres, se hace delante de Dios como un tesoro, y un deposito de colera para ser descubierto en el dia de la venganza, y de la revelacion del justo juicio de Dios: *secundum duritiam tuam; & impenitens cor, thesaurizas tibi iram in die ira, & revelationis justi judicij Dei,* (c) dice el Apostol.

Esta verdad está fundada sobre que Dios, que lo vé todo, lo revelará todo, y que por consiguiente será juez, y testigo á un mismo tiempo. Pero hay esta diferencia entre los juicios de los hombres, y los de Dios, que los primeros son limitados en su conocimiento, y largos en su discusion. El conocimiento de los hombres no se estiende sino á las acciones exteriores, y á los pecados consumados, y á lo mas no llega sino á los delitos que turban el orden visible de la Sociedad; pero Dios que penetra el fondo de nuestras acciones, que discierne no solamente el pecado, sino tambien la intencion del pecador; y que descubriendo al delito en su origen, y en su principio, aun antes que se haya cumplido, vé todos los desordenes del

(a) 1. ad Cor. 4. v. 5. (b) Deuter. 32. v. 34.

(c) Ad Rom. 2. v. 5.



corazon en el corazon, y las malicias del alma en el alma misma, y juzga las voluntades criminales, como los delitos efectivos. Segundo: La justicia humana tiene reglas que la limitan, y estrechan en sus funciones; porque tiene sus preocupaciones, sus intereses, y sus flaquezas; tiene tambien ciertos usos, y cierto orden que se le han impuesto para su régimen. De aqui provienen las quejas, las acusaciones, los tormentos, y las otras formalidades, que son el camino ordinario de los conocimientos humanos. Pero Dios es el mismo su ley, y su regla, y como no puede, ni engañarse en sus pensamientos, ni exceder en sus juicios, ni ignorar la verdad, ni disimularla; él solo será el acusador, y el testigo, el Juez, y el vengador de todos los delitos.

Por esto es, por lo que Jesu-Christo tendrá todos los derechos, y todo el poder de juzgar, porque es por un atributo particular la sabiduría, la luz, y la verdad. Sabiduría que descubrirá todos los rodeos de la disimulacion, y del fraude. Entonces se verán esas calumnias manéjadas con tanto arte, para oprimir al inocente: Esos medios de conseguir por injusticias secretas: Todas las astucias de la prudencia de la carne, ingeniosa en inventarlas, y no menos diestra en encubrirlas: Luz que se estenderá sobre el pecador, y sobre el pecado, para confundir al uno, y descubrir al otro. A esta luz se verán las acciones mas viles, aquellas bajezas, que se huvieran querido poderse ocultar aun á sí mismo; aquellos golpes dados á la sordina para arruinar la reputacion, ó la fortuna de un hombre de bien: Verdad que separará las realidades de las apariencias, y que mostrará el fondo de nuestras acciones sin detenerse en la superficie. Entonces nada habrá que no sea verdad: Esos vicios, que los aduladores apellidaban virtudes, despoja los del velo de reputacion, y de alabanza, bolverán á tomar su verdadera forma de vicios. Esas riquezas adquiridas con tanta industria, separada esta, no serán mas que un crecido número de litrocinios, y de injusticias. Esas amistades que se creen tan puras, quando se les quite esa apariencia

de honestidad que las cubre, se conocerán tales, quales son, esto es, un vil comercio de interés, ó de impureza. Esas limosnas quando se les borre el color de caridad que se las dá, no serán mas que vanas ostentaciones, ó compasiones naturales. Esas humildades, que admiran, quando se les quita la mascara que las cubre, no serán quizá sino vanidades disfrazadas. Esas Confesiones, y esas Comuniones desnudas de las formas exteriores de la penitencia, y de la piedad que solo tuvieron, no serán mas que lo que han sido, costumbres sin reflexion, y respetos sacrilegos. Y sea que el pecado haya dejado en nosotros una impresion, ó como dice Tertuliano, una marca, como una señal de infamia gravada en el fondo de nuestras conciencias, y que una luz divina hará á todas estas señales visibles, y palpables; ya sea que Dios, estrechando los corazones de los pecadores, los obligará por la fuerza de la verdad á manifestar delante de sí todos sus pensamientos, y sacará de sus bocas criminales unas confesiones forzadas de su vida, y de su conducta. O sea, en fin, que Dios declarará á cada uno su conciencia, y la de los otros, é impiimirá en su imaginacion sus faltas pública, ó secretas. Como quiera que sea, por ocultas que hayan sido vuestras acciones, Dios será luz para descubrirlas: *Quascumque factis tuis umbras subtraxeris, Deus lumen est.*

La razon de esta conducta de Dios en el ultimo Juicio es el pertenecer al cumplimiento, y á la perfeccion de su Justicia hacer conocer á cada uno el motivo de su salvacion, ó de su pérdida, y de justificar delante de todo el mundo la sentencia, que ha de pronunciar. Yo bien sé, Señores, que los juicios de Dios son siempre verdaderos, y que llevan su justificacion consigo: *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa;* (a) porque no busca en el castigo de los hombres una vana ostentacion de su grandeza, sino pruebas de su equidad suprema. Yo bien sé, que la voluntad de Dios, y su Justicia, es una misma cosa; que tiene

po-

(a) Psalm. 18. v. 10.



poder supremo, por el qual nada se le puede resistir, ni en el Cielo, ni en la Tierra, ni en los Infernos; y un poder de derecho, y de autoridad, por el qual todo quanto hace es justo; y así ora castigue, ora recompense, aunque las causas de su bondad, ó de su rigor las ignoremos, no dejan de ser justas, y equitativas. A nadie tiene que dar cuenta sino á sí mismo, *Quis dicet tibi, quid fecisti? aut quis stabit contra iudicium tuum? quis imputavit tibi si perierint nationes?* (a) Quien ha de haver Dios mio, que os diga, por qué juzgais así? ¿Quien ha de tomar la defensa de los que vos condenareis? ¿Quien será el que os impute la pérdida de unas naciones, que vos haveis hecho? ¿Quien es el que se atreverá á contradeciros, y á reformar vuestros juicios? No obstante quiere por una convicción pública cerrar la boca á los impíos, haciendo ver á cada uno los pecados de todos, y á todos los pecados de cada uno en particular; quiere que su justicia sea reconocida, y que los que la sintieren, no puedan disconvenir ellos mismos quando se veán como son en sí.

Porque la mayor parte de los hombres, ó disminuyen sus pecados, ó los ignoran, ó los ocultan. ¿Qué excusas, qué justificaciones, no hallan ellos? Si son poderosos, creen que son sobre las leyes, y que se debe respetar su autoridad aún á expensas mismas de la Religion. Si son oscuros, creen que importa poco de qualquier modo que vivan. En sus primeros deslices pretenden, que las primeras faltas son excusables; si continúan largo tiempo acusan á la fuerza de sus malos hábitos que no han querido dominar. Si son delicados, quieren que se les perdone, y se les contemple; y así debilitando en sus espíritus sus pecados, los miran por defuera; los cometen sin temor, y se acusan de ellos sin dolor; van con la cabeza erguida á los pies de un Sacerdote; la menor severidad los ofende. Es necesario que un Confesor elija sus terminos por no tocar á su delicadeza, y en

(a) Sap. 12. v. 12.

un Tribunal tan serio, y tan absoluto como es el de la penitencia, se diría que el Juez tiembla delante del reo, y que le pide como una gracia le conceda tomar algun cuidado de su salvacion: tal es la indulgencia de los pecadores para consigo mismos, lisonjeanse á sí mismos, y á sí mismos se engañan; quien hay que no tenga una Apología prevenida de antemano, para su pecado dominante? ¿Y quien es el que no se hace una especie de inocencia por la comparacion de aquellos, que cree peores que él? ¿Quien es el que no procura cegarse á sí mismo, y corromper su propria conciencia? Justo es, pues, que haya un día de conocimiento, y de revelacion, como habla la Escritura: *In die agnitiois.* (a) *In die revelationis,* (b) en que cada uno sea representado á sí mismo en su estado natural, en que presida sola la verdad, que es la forma, y la regla de los juicios irreprehensibles, en que todas las falsas reglas que hemos aplicado á nuestras acciones sean producidas, y arregladas por la infalible, é inmutable regla de la Ley Divina, y en que aquella luz, que tantas veces hemos ahogado, justificandonos á nuestros propios ojos, nos descubra enteramente á nosotros mismos, á fin de que Dios sea justificado, y que sus juicios no puedan ser reprehendidos: *Ut justificeris in sermonibus tuis, vincas cum iudicaris;* (c) y que el hombre reconozca así la grandeza de sus pecados, como la vanidad de las excusas, que busca para disminuirlos.

Poco queria decir, si no hiciese mas que excusar sus faltas, pero por su desgracia, tambien las ignora. Dos suertes hay de ignorancia, la una es casi necesaria, é inevitable, la otra es voluntaria, y afectada: la primera es efecto, y la pena del primer pecado. Estas son aquellas nubes que se levantan en nosotros, que ordinariamente nos ocultan ciertos lugares de nosotros mismos, por cuidado que pongamos en conocernos; ciertos deseos ocultos en el fondo del alma,

(a) Sap. 3. v. 18.

(b) Ad Rom. 2. v. 5.

(c) Psalm. 50. v. 5.



que son tan invisibles, y tan imperceptibles como el alma misma, que los oculta, y retiene, sin que los perciba. Estos son aquellos mysterios de su iniquidad, que pasan en nosotros, que jamás descubriremos, si el espíritu de Dios no entra en nosotros, y no alumbra con su luz. Por esto la Escritura despues de haver dicho que los caminos de Dios son impenetrables, nos advierte, que tambien lo son los de el hombre, porque asi como hay en Dios una profundidad de luz, y de sabiduria que es impenetrable á los hombres, y á los Angeles, hay tambien en el hombre despues que se desordenó una profundidad de tinieblas, y de extravio que le hace obrar de un modo incomprehensible á los otros, y á sí mismo. Esto es lo que hacia decir al Rey Propheta: Señor no te acuerdes de mis ignorancias, *Ignorantias meas ne memineris*; (a) como si huviese dicho: Yo trabajo Señor en destruir en mí estas vehementes pasiones que me agitan; como se dejan sentir, se hacen tambien conocer, y llorar; y así yo me defiengo de ellas, y las combato; pero por lo que toca á aquellas pasiones desconocidas, que conservo en mí sin saberlo, esas le toca á vuestra misericordia el perdonarlas. A vuestra gracia, y poder le pertenece destruir estos enemigos ocultos, que me pueden dañar, y de quienes yo no me puedo defender.

La Santa Escritura nos enseña que es necesario gemir á vista de sus ignorancias; y el Espíritu Santo en los Libros de la antigua Ley, ha señalado las reglas, y la forma de los sacrificios para expiar estas faltas desconocidas antes que Dios las muestre, y las castigue en su juicio. Pero hay una ignorancia afectada, y voluntaria que proviene no de una falta de luz, sino de una falta de cuidado, y de reflexion. Esta es aquella ceguedad que nos causamos nosotros mismos quando descuidamos del conocimiento de nuestras obligaciones, no sea que la obligacion de cumplirlas nos inste demasiado, supuesto que las conocemos, y estamos preci-

(a) Psalm. 24. v. 7.

sados á renunciar nuestras pasiones; ò que no nos fatigue un molesto remordimiento, que turbe nuestro reposo, y nuestro placer, como si no huviese juicio alguno, y fuese permitido el vivir al arbitrio, y casualidad.

En efecto, ¿quienes son los que hacen reflexion sobre su conducta? ¿Quienes son los que tienen inteligencia de sus pecados, *delicta quis intelligit?* (a) Unos se nos huyen, dice San Agustín, ó por la poca precaucion, que tenemos en evitarlos, ó por la facilidad que tenemos en cometerlos: Nosotros nos apartamos de otros, resiliendo á nuestras luces, y por complacer nuestras pasiones, ò formandonos falsos principios, ó por disminuir la injusticia, ó para borrar su memoria. ¿Piensa alguno en los pecados de uso, y de empleo? Se aprovecha del tiempo que tiene para ganar una eternidad? ¿Qué parte de él se emplea en su Salvacion? ¿El juego, la conversacion, los negocios no son la ocupacion de la mayor parte de los hombres, quiero decir, de los hombres de bien segun el mundo? Toda su vida se reduce á espectaculos que se han visto, á cumplimientos que se han hecho, á visitas que se han tenido, á noticias, que se han recibido, ó se han dado; ellos pasan sin escrupulo estos años de diversion que apenas interrumpen algunas exterioridades de Religion, que exige el mismo mundo, por un remordimiento, que una reflexion importuna havrà sacado de un corazon cansado acaso ya de los placeres, y por suspiros que el peligro de una cercana muerte arrancará de su debil espíritu, y de su conciencia asustada. No obstante se dará cuenta á Dios de tantos vanos, è inútiles momentos: y si Jesu Christo en su Evangelio nos asegura que una palabra ociosa será rigurosamente condenada, y castigada, ¿qué será de una vida que no ha sido sino una larga, y esteril ociosidad? ¿Qué uso se hace de los bienes del mundo? Se vale de él para mantener la vanidad con excesivos gastos, ó para satisfacer su avaricia por amontonados ahorros. No se informa uno ni de las

(a) Psal. 18. v. 13.



desgracias del tiempo, ni de las miserias de los pobres. Se cree no ser grande, ni ser rico sino para sí mismo. Con tal que no se tome el bien ageno, se cree poder abusar incontinentemente del suyo. Unas veces es preciso sostener su calidad, y condicion; otras es necesario amontonar para sus hijos; de este modo se forma de su avaricia una virtud de su condicion, y se quiere ser prudente, quando es necesario ser caritativo. Con todo eso, el juicio parece que todo se ha de reducir á esto, *esurivi, & non dedistis mihi manducare.* (a) Nadie reflexiona en ello, *delicta quis intelligit?* (b) ¿Y hay alguno que se examine sobre sus pecados de conversacion? ¿En qué vienen á parar todas las conversaciones de oy dia, sino en divertirse á costa de otro, y en quitarse la reputacion los unos á los otros? Este es el gusto de los que hablan, este es el placer de los que escuchan, sin esto las conversaciones se acaban, la gente no tiene gracia; con esto cada uno agrada, cada uno se insinúa, cada uno se explica felizmente; este vicio ha venido á hacerse tan comun, que ha llegado casi ya á no sentirse: ya se ha hecho un punto de sinceridad, y de buena fé, el no disimular nada de lo que es poco ventajoso á aquellos de quienes se habla. Los oidos se han acostumbrado á esta especie de lenguaje nada caritativo, ni Christiano; todo consiste en el modo de decirlo; porque aun en los pecados mismos mas crueles, se quiere guardar alguna apariencia de politica. Una de las murmuraciones mas viles, é insoportables, es desgarrar sin piedad la reputacion del proximo; esto es, asesinar inhumanamente á su hermano. Pero un hombre de bien se sabe manejar mejor, envenena con arte los dardos de su maledicencia, dá principio á un discurso sangriento, por un prefacio lisonjero, y diciendo bien al principio, para mejor esforzar despues el mal que va á decir, adorna la víctima que quiere degollar, y cree que es mas inocente, quando arroja algunos puñados de flores sobre el Altar, que quiere ensangrentar con su sacrificio.

Aun

(a) Matth, 25. v. 42.

(b) Ubi supra.

Aun aquellos mismos que se precian de piadosos no están esentos de este vicio. Y no obstante que la injuria que se hace al proximo, la dificultad de repararla, la impresion, y los progresos que de ordinario hace una murmuracion, que sirve de instrumento á la pasion de unos, ó de fomento á la malicia de otros, y todas las consecuencias de que se hace responsable, debieran hacer temblar, ¿quien conoce el delito que es? *Delicta quis intelligit?* Quien es, dice San Chrysostomo, el que conoce, ó que quiere conocer los pecados de su estado, y de su profesion? Ya porque siendo mas conformes á nuestras inclinaciones, se nos hacen mas familiares, ya porque siendo muchas veces reiterados casi aun no se dejan sentir; ó sea porque teniendo mas proporcion con nosotros, ordinariamente los consideramos como derechos, y como obligaciones dependientes de nuestro empleo. Los Magistrados que tienen la justicia en sus manos, quando la hacen declinar á la parte de la sangre, de la amistad, del favor, ó del partido, quando dan una interpretacion favorable, ó perniciosa á los negocios, mostrandolos por buena, ó mala parte, quando por dilaciones infinitas cansan la paciencia de los miserables, creen que es un derecho de su estado, y que son dueños de la Justicia; ellos comparecerán delante del Tribunal de Jesu-Christo, y sus injustos juicios caerán algun dia sobre ellos mismos. Quantas personas consagradas á Dios cometen faltas que no perciben! Quantas infidelidades hechas á Dios, quantos desordenes en sus palabras! Quantas veces ofenden la conciencia de los debiles por los malos exemplos que los dan? ¿A qué usos destinan los bienes de que no son sino dispensadores, y economos? ¿Qué cuidado tienen de instruir á los ignorantes, y de atraer á Dios los que se extravian? Ven la reputacion que les dá su dignidad, pero no conocen las obligaciones, ni los peligros de su ministerio: *Delicta quis intelligit?*

Para confundir tantas suertes de pecadores, y para hacerles ver lo que han ignorado, bajará el mismo Dios, dice el Propheta, *Ecce vigil, & sanctus de Cælo descendit,*